

pótico le enagenó las simpatías de todos sus compañeros y subalternos.

Bustamante y Alaman que lo conocieron y trataron, dán de él los siguientes rasgos biográficos: El primero, hablando de las crueldades y fusilamientos hechos por Rosains, concluye diciendo lo siguiente:

“Mi ausencia de Tehuacán para el Norte, no me permitió saber el pormenor de las contestaciones tenidas entre Victoria y Rosains; solo supe su resultado, que fué la expedición sobre tierra caliente, y la batalla de la barranca de Jamapa. Derrotado en ella Rosains se retiró á Tehuacan, donde dice que se preparaba para celebrar una junta de oficiales, y consultar con ella el modo de arreglar los negocios y gobierno de su departamento; pero ya era tarde: él tenia enemigos, y las ejecuciones ruidosas de que habia hecho, tenian muy exasperados los ánimos y le habian concitado un odio indeleble. Aprovechóse de este momento D. Manuel Terán, y uniéndose con la tropa del guerrillero Luna que tenia su cuartel en la Cañada de Ixtapa, no menos que con la que mandaba de Rosains, le sorprendió en su cama á las tres de la mañana del 20 de Agosto de 1815; lo remitió al mismo Luna, y de allí fué conducido al departamento de Osorno, el cual le trató bien en Atlamajaque; mandólo finalmente arrestado al congreso en cordillera, hasta que logró fugarse y presentarse al indulto por medio del secretario del Sr. arzobispo Fonte. En México tomó ejercicios en la casa Profesa: este era el baño espiritual que procuraban dar los hipócritas españoles á los que se habian mostrado amigos de la libertad de la nacion; como si por su medio pudieran cambiar los efectos innatos que los hombres tienen al goce de los bienes honestos y licitos de la naturaleza, que jamás contaria una religion de

páz, fundada sobre aquellos principios. Aunque el retrato que he trazado de los hechos públicos del Lic. Rosains, y en que nada he supuesto para acriminarlo, no es muy lisonjero, jamas dejaré de confesar que amó á la nacion: que la sirvió en los dias de sus mayores conflictos al lado del general Morelos, cuyo afecto supo ganar; que puso cuanto estuvo de su parte para restablecer el orden y la disciplina; pero le faltó modo: su celo declinó en una precipitacion que es madrastra y enemiga irreconciliable de la justicia: que por este defecto equivocó las faltas del servicio, con las que reputó injurias personales; de aquí las violencias, los decretos dictados en el momento de la cólera, que lo sacaba de sí: su carácter iracundo lo ha pintado él mismo en su manifiesto: él ha tomado con su mano el pincel: yo no le he suplantado un falso colorido, y de consiguiente sus injusticias: si aprovechándose de las ventajas que le proporcionó el descubrimiento de Cerro Colorado, hubiera tomado el camino de la conciliacion y prudencia, sin duda que se habria atraído la benevolencia de los demas departamentos y todos le habrian solicitado y engrosado prodigiosamente su fuerza. Así debe obrarse en los momentos de una revolucion, y así se conducen los que no tienen aun consolidada su autoridad..... No sabe reinar el que no sabe disimular. Esta conducta le dejó trazada el gran Morelos: quien por medio de ella sufocó y castigó varias conspiraciones en la consta del Sur, y nadie osó tacharlo de injusto ni de cruel. Mi carácter de imparcialidad no me permite hablar de otro modo, respecto de un hombre á quien tuve por enemigo personal.”

Alaman con menos conocimiento de Rosains se expresa así.

“Si se hubiera de dar crédito á las recriminaciones que

mútuamente se hicieron por la prensa Rosains y Terán, despues de la independencia, el último apareceria como un intrigante, que con un carácter de simulacion y suspicacia, estuvo tramando por mucho tiempo la ruina de su jefe, para alzarse con la autoridad que éste ejercia; infiel para con Morelos, y traidor para con su partido. Terán contestó de una manera triunfante á todas estas acusaciones, y el acto de desobediencia á Morelos que Rosains le imputó le hace mucho honor, pues consistió en que cuando fué destinado á la costa Chica en la provincia de Oaxaca, habiéndole mandado el comandante de ella D. Benito Rocha, que diezmasé á los habitantes de una poblacion, contestó que no habia ido de verdugo, sino como militar. Terán por el contrario, acusa á Rosains de no haberse ocupado durante un año y siete meses, mas que en atacar á los patriotas con escándalo universal y en provecho de los realistas, por sostener la legalidad de un despacho expedido por el capricho en favor de un hombre, nunca visto en las filas, y que no se presentó en el campo de batalla, sino para volver siempre la espalda al enemigo. D. Cárlos Bustamante juzgándolo con mas imparcialidad, reconoce que Rosains "sirvió á la causa de la independencia en los dias de mayor conflicto al lado de Morelos, cuyo afecto supo ganar: que puso cuanto estuvo de su parte para conservar el orden y la disciplina: pero que le faltó modo; que su zelo degeneró en una precipitacion que es madrastra y enemiga irreconciliable de la justicia; que por este defecto equivocó las faltas de servicio con las que reputó injurias personales, de donde procedieron las violencias y los decretos dictados en el momento de la cólera que lo sacaba de sí; y que si aprovechándose de las ventajas que le proporcionaba el tener en su poder el cerro Colorado, hubiera

tomado el camino de la conciliacion y la prudencia, se habria atraído la benevoiencia de los demas departamentos y engrosado considerablemente su fuerza."

OBSERVACIONES.

Perseguido el general Rayon y de una manera tenaz como hemos visto por el ejército realista, y sin contar con el apoyo de sus compañeros por los disgustos habidos; vióse impelido por la necesidad á abandonar aquella provincia y unirse á su hermano D. Ramon, que con algunos elementos fortificaba el cerro de Cópore. Grande era el trayecto que tenia que recorrer, pero indispensable, si queria tener alguna seguridad. Bustamante, que lo acompañaba iba tambien á separarse; comisionado por él para que marchase á los Estados Unidos, con la esperanza de interesar á esta nacion y de que facilitara recursos. Esta creencia ó esperanza que abrigaron los primeros héroes de nuestra independencia, y que Alaman la censura acremente, considerándola como una quimera ó ilusion, tenia su razon de ser y se fundaban en datos probables de similitud. Ellos sabian, que los Estados Unidos lograron efectuar su independencia de Inglaterra, mediante la proteccion que les impartieron Francia y España, en consecuencia, era natural esperar que encontrándose Nueva España en igual empeño, obtuviése para igual objeto los mismos auxilios.

Debido á la actividad é inteligencia del cura D. Manuel Correa, logró Rosains ocupar una posicion verdaderamen-

te militar (la del cerro Colorado) y que le facilitó reponerse de la total derrota que sufrió en San Hipólito, por Hevia. Encastillado en aquella fortaleza, hemos visto que á pesar de la aptitud y valor de Hevia, no pudo obtener éste ninguna ventaja, teniendo que retirarse, y la suerte de Rosains habria sido muy distinta, si dando de mano á las rencillas y absteniéndose de las ejecuciones que mandó hacer, hubiése conciliado los ánimos atrayéndose á aquella posicion á Rayon, Osorno, Arroyo y otros guerrilleros que habia por aquellos rumbos.

Los continuos disgustos con sus compañeros de armas y principalmente con el general Rayon, á quien debió haber respetado, como su superior, causaron un gran daño á la misma causa que defendia. Varias oportunidades se presentaron de batir á los realistas con ventaja, pero no se aprovecharon éstas á consecuencia de aquellas rivalidades.

El fusilamiento del coronel Arróyave es uno de los hechos que mas desprestigiaron á Rosains, aunque él despues contestando á este cargo dijo que se le habia fusilado, por haber Arróyave intentado seducir á algunos oficiales. No menos lo desprestigió los exesos que cometió su comisionado el canónigo Velazco, al mandarlo á castigar al pueblo de San Andrés. Hasta que punto estuviése Rosains odiado de sus compañeros, dá una idea, la derrota que le dieron estos en Jamapa y despues su prision y deposicion por los mismos. Mucho se ha hablado sobre estos sucesos, interpretándolos los historiadores segun sus afectos, unos dando la razon á Victoria, Teran, Osorno y Arroyo y otros á Rosains.

Su desprestigio vino ha hacerse mas notable al acojerse al indulto, y su deshonrra mas completa, al dar á Calleja

el informe que ya conoce el lector. Su ofrecimiento á éste, de conducir una expedicion de realistas contra los independientes, no necesita de comentarios. Estos gravísimos defectos debidos á su carácter tan irascible como violento, desvirtuaron mucho sus servicios prestados á la causa nacional y lo condujeron al fin á perecer en un patíbulo.

Interrumpida la narracion de todos los demas acontecimientos que tuvieron lugar en otras provincias en el año de 1814, por terminar lo referente á Rosains, en el próximo capítulo tendrá de ellos conocimiento el lector.